

7. Antonio Mendizabal Etxeberria: *Geografía y Toponimia de la Vasconia*



Antonio Mendizabal Etxeberria Erreterian jaiotakoa da 1928an urtean.

Filosofian lizentziatu zen Gasteizen eta, ondoren, Medikuntza eta Psikiatria ikasi zituen Madril.

Idatzi dituen honako liburuez gain, hainbat artikulu ere argitaratu ditu.

La nueva medicina, 1973 Gipuzkoako Medikuen Elkargoa

Folia clínica internacional (minbizia eta stres psikikoaren arteko harremana)

Jose Goikoa arquitecto autor de San Sebastián Gipuzkoako Foru Aldundia 2003

Une honetan *Geografía y Toponimia de la Vasconia* liburua egiten ari da eta, ondoko txostena, liburu honetatik hartuta dago.

Harremanetarako: 943 424 483



Geografía y Toponimia de la Vasconia

Era el verano de 1868. Veraneaban en Biarritz la Emperatriz Eugenia Señora de Gautegiz de Arteaga, Marquesa de Aritza con su esposo Napoleón III, y en Lekeitio Isabel II de España, cuando llegando por mar a Donostia se encontró con que había sido destronada y se había proclamado la República. En el inmenso follón Napoleón ofreció a la ya exreina el castillo de Pau residencia que fuera de los Reyes de Navarra en el exilio.

Era Octubre.

El 23 presentábase, otra vez, Larrañaga en el Santuario "acompañado del Agente del Tesoro Público, del síndico y dos notarios para él acto de recogida de las llaves de la Santa Casa, de la Basílica y de todos sus enseres". A pesar de la máxima cortesía, la violencia de la situación fue tremenda. El Rector proponía un inventario de bienes del inmueble. Los oficiales argüían con pertenecer al gobierno de Serrano...

Ante lo que uno se pregunta: ¿pero es que tiene algo que ver el de la Serranía de Jaén con esto de que uno de Azpeitia se hubiera enfrentado a Witenberg, a Wartburg, al Elector Federico y a Martín Lutero? Concluyó el tenso diálogo con que las llaves fueran entregadas al párroco de Azpeitia. Sentenció a continuación el Gobernador que tales bienes eran de la Provincia, (¡Dijo Dio!) por lo que las llaves le fueron entregadas por el párroco, quedándose la Diputación como Dueña y Señora de todo para siempre. Muy válido para un estudio teórico sobre el origen de la propiedad. (Política Eclesiástica... F. Rodríguez del Coro. Azterlanak; Arabako Foru Aldundia. Pág. 60 a 63).

Hechos de tamaña envergadura tenían que provocar, más que una ola, un maremoto de la onda carlista, por lo que periódicos de tal índole empezaron a brotar por toda Euskalerría: "La Boina Blanca" en Guipúzcoa; "La Voz de España" en Navarra; "El Euskalduna" en Bilbo; "La Buena Causa" y "El Escudo Católico" en Araba; y el "Semanario Vasco Navarro", bajo la dirección del donostiarra Manterola, ya Canónigo de la Catedral, en Gasteiz.

En estas circunstancias corre la noticia de que en algún lugar definido como del centro de Francia estando haciendo desmontes para el trazado del ferrocarril, han sido descubiertos esqueletos humanos prehistóricos que quedarán definidos como del hombre de Cro Mañón u "Homo Sapiens", mucho más evolucionado que el de Neanderthal y más próximo al actual.

Uno, llegó a descubrir dónde se halla el tal Cro Mañón con lupa y no por casualidad, sino por causalidad. Describí, como dije el 49, que el Arcipreste de Hita, al cantar "De la pelea que ovo Don Carnal con la Quaresma", dice tal cual, que de Sant Ander venieron las bermejas langostas". Al hablar en sus aledaños, de Laredo, Bermeo y Castro Ordiales, era evidente que Sant Ander era y es nuestro Santander, como Santesteban y Santoña son, por lo mismo, Sant Esteban Y Sant Oña, habiendo por separado Ander, Esteban y Oña.

Si Ander es en euskera Andrés, era indudable que en las proximidades del lugar tenían que abundar otros topónimos euskerikos. Hallé, por demás, que la sierra al sur de la ciudad se llama Sierra Vasconia, con el pico Eginza, y las estribaciones de Aloños y Selaya. El Ebro o Ibero, apellido abundante en Vasconia, nace en la sierra de Isar, con aldea y torrente próximos denominados Izarra e Izarrilla, como arrilla y zubilla en Arrillaga y Zubillaga. Por lo que la conclusión es clara: si sierra es aitz; no cabe duda que el Ibero nace en Izaraitz, otro más como el de entre Aipeitia-Azkoitia como hay



otros Debas y Getarias, pues la frontera con Asturias otro Deva lo forma, igual al gipuzkoano. A la izquierda de Sant Ander, ciudad, se alzan los montes Garona.

Sabiendo que la catedral de Bordeaux, en la Garona, está dedicada a Sant Andre, la pregunta que se imponía era, si al oeste de Bizkaia estaba lo descubierto en Sant Ander, ¿qué habría al norte de Lapurdi hasta Bordeaux y más allá y al este de Nabarra y al sur de Araba? Convencido, con evidencia, que los límites de Euskalerrria eran un encorsetamiento del pasado, dando pasos de gigante, a través de topónimos euskerikos, como Nabarros, Erran y Bizkarros, llegué hasta la capital de la Gouyena, más bien Goyena, auténtico Iparralde: Bordeaux.

Tiré, además de por otras lindes, por las orillas de la maravillosa Dordoña, llegando hasta Bergerac y hasta la desembocadura, por el norte u orilla derecha, del que yo no sabía, ultrafamoso y archiimportante Vezere. Su confluencia se realiza en un enorme meandro.

Saltándome los descubrimientos intermedios, diré que seguí con lupa el curso de la Vezere, y hete aquí que, con un susto mayúsculo, me encuentro con Cro Mañón en Les Eyzies de Tayac. ¿Era posible que éste fuera el famoso Cro Mañón, o había otro? Esto no era el centro de Francia, era esto la cuenca de la Garona, que se origina en Aran del Auña, más bien Oña, o Pireneo, por lo que pertenecía a la Aquitania descrita por Julio Cesar.

Estudiando a fondo, comprobé que éste era y no otro, el famoso Cro Mañón, donde este año 1868 eran descubiertos por Lartet los históricos esqueletos junto al ferrocarril que allí está. Ninguno de mis innumerables profesores había señalado jamás, dónde se hallaba tal lugar. Al igual que en Sant Ander, decidí seguir analizando con telescopio y lupa la toponimia del entorno.

Me encontré con "Cro de Grandville ditte Grotte de Roufignac". Donde aparece que Cro, por un mayor contexto, es traducción occitana de Grotte, Gruta, con el añadido de Rufiña, que mas parece de Beizama y Nuarbe. En cuanto a Mañón, hay en las proximidades Magnac y Magnonie, como en Bizkaia Manarria, no digamos en la vecina Aragón y en Emporda de Girona Madre Maynia; por lo que Mañón es la buena Maña o Amaña, Madre Nodriza, como Maya y Amaya.

En cuanto a Les Eyzies, es claro: hay en la región Trou de Leize, Leizandie, Leissandonie, Leisarnie, Leizurie y Leissartroux. Con traducciones evidentes de Agujero de la Cueva, Gran Cueva, Señora (Donie) de la Cueva, Ama de la Cueva, Poblado de la Cueva y Cueva de Artruz. Admirase Pierre Honaré de tan "innumerables grutas". (El libro de la Edad de Piedra, Pierre Honoré, Ediciones Destino, Barcelona 1984). "La gente, en su dialecto semiespañol le da, añade, el nombre de "Los Esio" (pág..217).

Y los franceses o francos, añadimos nosotros, llaman "Les Eyzies" a lo que realmente son Leiziek, como lo predica la realidad, y cómo aparece en tantos topónimos y, al revés, como cuando Larrun (Larrin), raíz de Larrinaga, le dicen "La Run". Trou de Leize es una redundancia como Valle de Aran, Bazina de Arkatzon, Puerto de Vel-Ate, etc.

En cuanto a Leizandonie, hay en las proximidades Donie tal cual, Señora, latinización de Andrieux y Andrivaux, que también se hallan no lejos, equivalentes al bizkaino Lezama. Leizarnie es Arna de Leiza; Ama, raíz de Aizarna, Arnaiz, Arnaga igual a Arnedo, y Arnani, como es designada la ilustre Villa en los primeros escritos del Camino de Santiago; por ejemplo, en el gran Plano que se exhibe en Zaldundo, también Zaldundo.



Al ser Ani y Aill, Aña, es Arnani la madre Ama, cuyo templo Leizarnie se halla entre las Leizas de Cro Mañón. Hay otras redundancias similares a Trou de Leize, como Argiloux y Basse Foret: Agujero de la Cueva, Luz de Luz y Bosque del Bosque, con Bassonie: el Buen Bosque o, probablemente, Sagrado Bosque, en su vecindad.

Continué remontando la Vezere y me encuentro con la Magdelaine, que ha universalizado el paleolítico Magdalenense, con lugares vecinos denominados Bascontal y Fontetxevade. Mucho más desconcertante resulta que, todavía, más al norte de la Vezere, no lejos de Gissonie, como hemos visto Andrie, y Zarra y Gazte y Amaña y Amoña y Aitona y Aitana, se localiza el famosísimo Moustier, contemporáneo al *Pithecantropus neanderthalensis*, de 300.000 años antes de Cristo, tatarabuelo, pues, del Cro Mañón.

Muy en sus proximidades existen un indiscutible Pazayac, con el añadido de un vecino Comunne de Pazayac DAUDEVIE o Comunidad de PAZAYAC del Agua de la Vida, que es el no va más; por lo que al pertenecer nuestro próximo cantábrico Pasaia y su comunidad a la misma Aquitania, jamás diré Pasaia, sino Pasaiak. Dicen los de Salamanca que la igualdad del término no tiene por qué significar lo mismo; y me pregunto: ¿quién pudo traducir nuestro cantábrico Pasaia a Pasaje de Pasajes, si en el Pazaia de los Leiziek de Perigueux no hay pasaje alguno y cuando no lejos de Pazaia están todavía un menos confundible Puyzarau o Alto de Zarautz y, para menos dudarlo, Etang y St Jean de Ataux, raíz indiscutible de nuestro Ataun y equivalente a Atotz y Atotxa?

Hallase en la misma región Auriac, equivalente a nuestro Oria; con lo que me dije: -Al poco me encontraré con nuestro Gipuzkoa, cuando, efectivamente, en el mismo meandro, sobre la ladera de un montículo, como quien delira y alucina, me encuentro con Les Gipoux, que no hace falta de mucha ciencia para ver en ello Los Giputz, raíz evidente de Gipuzkoa, genitivo del lugar, con la consecuencia, para risa y contento de los de Salamanca, que el Homo Sapiens-Sapiens de la Leiza de Mañón, perdón de Cro Mañón, fue y sigue siendo Giputzkoarra, al igual que los semi-bestias neanderthalenses del Mustier.

Bueno, no tan bestias pues Hausser, al primer hallado lo describe: tratase de un adolescente de dieciséis a dieciocho años, al que se le encontró como durmiendo con la cabeza recostada sobre una verdadera almohada de piedras, y al alcance de sus manos, puestas como ofrenda, las herramientas usuales, amén de una pierna de bison asada como provisión para el viaje al más allá". (El libro de la Edad de Piedra, Pierre Honoré, pago 190).

Hay también allí: Orma u Orme, que es lo mismo; y no uno sino tres Lascaux, forma gálica de escribir el tan corriente apellido vasco Laskoz o Laskotz, como el cura de la Misericordia de esta Historia y raíz indiscutible de nuestro Laskao. El Lascaux o Laskotz trascendental es el que se halla siguiendo la misma carretera de Leiziek (Les Eicies), camino de Pazaia junto a Montiñak: es la que contiene la cueva de tan insondable riqueza pictórica, entre .los que se halla el famoso toro que dejara estupefacto al mismísimo Pablo Picasso cuando lo vió.

Además de Puy Zarauz, están los Puyberaud (Alto Cálido) y Puy Siorac o vereda de lo alto, como lo son realmente. Con Bidaletxe, Benetxia, Etxelle y el dicho Fontetxevade (Bidaleche, Benechia, Echelle, etc.) y La Faye, lo que nos trae otra vez a la memoria el vasconismo de Lafayet, derivado de la Haya.

Hemos sacado antes a colación a Maya y Amaya; pues, aquí tenemos a Monmaya y Mayac. También hemos hecho referencia al bizkaino Mañarria, pues aquí tenemos a Gastarri; que si el primero es la piedra de la Maña, esta es la piedra de la Joven,



haciendo referencia a obeliscos o monumentos a las tales; seguidos de Pey Arri y Denarri, que es ya pasarse: Todo Piedra, en referencia a la época lítica o Era de Piedra en que se estaba viviendo, y Lubarri o Terranova.

Al norte del último Laskoz, camino de Limoges, y también al norte de esta ciudad, hay dos Arnac, raíz que decimos de Arnani; y en las proximidades de Zarautz hay Sizardie y Sidre, tal cual. Cuando es sabido que Zizarra es la sidra dulce o zumo directo de la manzana sin fermentar, y tiene Sizardie la misma forma que Sagardie. Es, además, sidra un término pirenaico, por lo tanto vascón.

Que el Auriac es Oria nos lo dice nada menos que Berceo: "Vino la Virgen Gloriosa a Santa Auria monja en ella", actualizada en las versiones modernas por Santa Oria (San Millán de la Cogolla, Juan B. Olarte. Librería Editorial Augustinus, Madrid 1976, pág. 178 y sigs.). Y no se anda tan lejos que más arriba de Le Moustier hallase Brignac, dicho Briñas en La Rioja. Con lo que se amplía el concepto de Aurignac y Auriñaciense, que son por lo tanto, derivaciones del Auria-Oria de San Millán y Berceo, del ValdOria cerca de Manresa, en Barcelona, y de los Oria gipuzkoanos. De donde la dicha época lítica más bien es Oriñavense.

Pero no se detiene aquí la referencia a la Rioja o vertiente sur del Oña pirenaico, pues el río que atraviesa al Mas de Azil es el Arize, afluente del Leze, afluente a su vez del Ariege. Se remonta al Leze una localidad denominada Lezat sur Leze, equivalente claro al Leza del río Leza de La Rioja y al paleolítico Lezetxiki gipuzkoano. Pero no hay que extrañarse cuando, junto a Les Gipoux se halla le Mouscard, que como Muscaria, se identifica con el primitivo nombre de Tudela.

La apoteosis llega cuando nos encontramos con "Manaurie" (pág. 244, P. H) o Mañaurie, Madre Aurie, equivalente exacto al Santa Auria u Oria de Berceo en La Rioja. Todo ello mezclado en un entorno de Isturitz, Lacombe, Audi que es Odi: garganta, canal o desfiladero en euskera; y cueva de Goyet, quiere decirse de Goya (pag. 205, P. H.).

Mucho más original resulta que, si en el contexto de la Vezere nos encontramos con Gissonie y Andrie, entre tantos Gaste, Zarra, Amaña, Amoña, Aitana y Aitona, cerca de Bordeaux, sobre Bisqueitan y Asparren, en el Medoc, hay un Loirat. Lo que necesariamente, de acuerdo con Humboldt, nos conduce al gran Loira, tierra de San Martín, donde al hallar de inmediato Villandry, nos hace emparentarlo con Loia, uno más entre tantos Loiola, Loiarie, Loitzune.

Loira, barrizal en euskera, como efectivamente lo es, y no Loar como lo tradujeron los bárbaros. Loira, además de que sobre él se hallan las regiones del indiscutible Berry y de Argonne o Argona, nueva variedad del Arga de Iruña, cuando conocemos antes el Argotza del Sant Ander o Cantabria, el Arget, afluente del Arriaga en Foix y ahora este Argona cuya puerta se abre en Bordeaux. Son cosas de cuando hubo que elaborar el concepto de la Aquitania II que sobrepasaba a la Aquitania de Julio César. Esto, mientras no nos den otra traducción, no solo los de la Sorbona, sino, sobre todo, los de Salamanca y la Complutense.

A orillas del Arriege, hallase Arabaux, compuesto evidente de la raíz Araba, cuando en esta provincia se encuentra la localidad de Arriaga.

Toda esta toponimia se contrae en un muestreo cuadrado contenido en el "Catalogue 1º de Juin Serie Orange 1:50.000. La France en 1.100 Cartes del Institut Geographique National; Cartes IGN. Les Chemins de la Decouverte", formado por los números: 1.834-35-36, 1.934-35-36 Y 2034-35-36, y otros, respecto al Languedoc, Bordeaux y el Arriege.



En cuanto al contenido, fue el inefable Lartet quien, en su "Reliquiae aquitanicae", el legado aportó. Pero no de la Aquitania recortada por la Bidasoa por Alfonso VIII de Castilla y sus líos, en el XIII, sino de la Aquitania descrita, por lo menos por Julio César: la que se inicia en la cresta pirenaica: Orduña-Etxegarate-Azpiroz-Velate-Ibañeta (Roncesvalles), etc., hasta toda la cuenca de la Garona, como nos lo hace ver Lartet; en la que entra desde Leze Txiki y Santimamiñe hasta Altamira, como nos enseñó el Arcipreste de Hita; que Altamira también hay en Lezo, etc.

Veamos. que la Dordoña se viene desde el Macizo Central. Es Dordoña en vasco Ordoñana; y D'Ordoña un galicismo como es Ordóñez un castellanismo de lo mismo; y eran los hijos de los Ordoño de la Cantabria tan Ordoñana como los del afluente de la Garona. Estoy hablando de la cultura vasca de la Euskalerría profunda. Dije en el prólogo que "los límites administrativos han tratado de ser normas con las que se intenta explicar todo: hasta la antropología y la cultura". Pero dije, que "los límites administrativos son sólo eso: administrativos".

Visto lo visto, y ante tal descubrimiento toponímico, tócanos ahora responder a la falsa pregunta sobre el origen o procedencia de los vascos. ¿Y de dónde vinieron los vascos? Pregunta consecutiva a que todo cristo vino o se fue. Vinieron los bárbaros: Suevos, Hunos, Alanos y Vándalos; y; sobre todo, los Francos, que en el siglo V vinieron y se quedaron. Y osan explicar las Leizas con que se encuentran, como cultura francesa: "Couleurs et Lumiere de France" en las postales: "Colores y Luz de Francia", cuando estamos hablando de 300.000 años antes de nuestra Era.

Vinieron antes los romanos y vino el Cristianismo. Y, que se sepa, antes, 500 a 700 años antes a nuestra Era, los Celtas. De donde derivan con rigor la pregunta: y ¿de dónde vinieron los vascos? Pregunta falsa derivada de tanta invasión e inmigración. Pues cabe la pregunta contraria: ¿con quién se encontraron, toparon y se enfrentaron los Celtas, supuesto que fueran los primeros inmigrantes o invasores, cuando llegaron?

Al haberse encontrado el gran Lartet con el Horno Sapiens-Sapiens, y tantas cosas más, en la Leiza de Mañón de Tayak, clamó que había hallado, ni más ni menos, aquello que había andado buscando toda su vida: "El Paraíso del Hombre Primitivo", el hombre de 40.000 años a. de C. y murió sin saber que. había, todavía, en su vecindad el Musteriense y el Tayacense, de 300.000 años antes de nuestra Era; y que, desde entonces hasta el Aciliense de Acilona y el dicho Mas d'Azil del año "0", había, por tanto, habitado en todas las fases de su transformación el hombre en el lugar.

Repitiendo Lartet una y otra vez (pág. 219; 236, 237, 245, 253) que había dado con el "Paraíso del Hombre Primitivo". Lo que no sabía era que la toponimia más antigua del entorno era y es euskerika, a la que se le suman, sin duda, términos celtas, vándalos y francos, dejados a su paso o estancia pero que viene en definitiva a decir o confirmar, lo que cada uno quiera, lo mismo que intuyera o comprobara el sabio etnólogo, lingüista, geógrafo, astrónomo y sabio universal, Antonio D'Abbadie, cuando, con la misma convicción, afirmara que nuestro antepasado directo era Adán, y se decidiera a celebrar y solemnizar con apoteosis lo vasco en Urruña, en 1853, con las "Euskal Jaiak" o "Fiestas Euskaras".

Hemos visto que la toponimia delimitada a La Rioja es, en gran medida, homónima a la aquitana; lo que hace ver que el centro de todo ello es el Pireneo o Auña: más bien Oña.

Cuando los romanos lo atravesaron de norte a sur, se encontraron con el otro gran muro que es el Ebro, más bien Ibero, a cuyos habitantes llamaron, sin más, iberos o ibéricos, comprobando y afirmando que en su raza, estilo y costumbres, eran idénticos



a los del norte o Aquitania. La toponimia lo corrobora. Sin embargo, se ve en unos pocos términos la influencia bárbara-franca desde arriba, y la céltica, llamada celtibérica al sur. Por ejemplo la terminación o añadido "et" en el norte, a Aya, Arga, Bera, Mama, en Ayet, Arget, Beret, Mamet, etc. de Antonette y Jeanette; y "uela" al sur, como en los mismos Aya, Bera, y Oria y Urruñ en Ayuela, Beruela, Orluela y Urruñuela, con terminaciones de abuela y lentejuela.

De aquí se deriva que las raíces Aya, Arga, Bera, Mama, Orla y Urruñ son anteriores a sus derivados. Hay, además, términos vascos perdidos o poco usuales como Odi: canal o desfiladero, escrito Audi. Ante lo que puede preguntarse ¿hay quien sepa el significado de Mustier? Sabemos, naturalmente, que Magdelaine no es vasco, y que, por lo mismo, tiene que haber términos derivados por los innumerables pasajeros o invasores. Pero, por ejemplo; la evidencia de que Gipuzkoa es un genitivo locativo y de procedencia de los Giputz de Perigueux o de los innumerables Leizak de Tayak demuestra el primitivismo de los Giputz. Lo que añadido a los innumerables Leizas y a tantos derivados de Arri, también es prueba apodíctica que el euskera fue una creación generalizada de la época lítica o Arriola.

Por otra parte, si es cierto que la cantidad modifica o cambia la cualidad, en el libro de Pierre Honore se exponen diversos planos sobre la difusión del orinaciense elaborados por Herbert Kühn. En el de la página 48 "Exposición de todo Europa" aparece desorbitadamente destacada la acumulación de Leizas rupestres precisamente en Leiziek de Tayac de la Aquitania. En la página 323 expone el "Mapa rupestre en España", en la que en la Cantabria se acumulan más de treinta de las cuarenta existentes en la Península. En la página 324 se expone la "Distribución del arte rupestre en Francia", en la que se localizan hasta 68 en la Aquitania, sin más que añadir del resto.

Por otra parte, como se ha podido ir demostrando por retazos, un exhaustivo estudio en extensión de la toponimia vasca, pone en evidencia que en ambas regiones abunda desconcertantemente la toponimia en tal idioma. Siendo ya sabido que Tosa del Mediterráneo viene de Iturriza, que Sitges se llamó Sibur, y que la isla Baleares lo mismo que Baliar del navarro Baliar-ain.

Hay otra pregunta que runrunea por ahí: ¿Dónde se originó el hombre? Pregunta, nuevamente, que supone el prejuicio hebreo del origen de un primitivo hombre único, del que todos seríamos descendientes. De lo que concluyen los hebreos que más o menos en Mesopotamia. Ahora descubren que en el África Central, porque hallan un hueso curvo y de cierta concavidad, que sin duda existe. La investigación descubrió: en Australia el Australopithecus, en Java el Pithecanthropus, y, así, en Pekín el Sinantropus, y en Gibraltar el Gibaltarensis. Ante lo que la pregunta y respuesta de un único hombre primitivo corresponde, pues, a no salirse de la cultura hebraica.

Como las leyes de la biología son universales, preguntar por el origen del primer hombre, del que todos seríamos descendientes, es lo mismo que preguntar del origen del primer puerro, del que todos los puerros serían descendientes, o del primer perejil, roble o besugo, de los cuales todos los de cada especie serían descendientes.

Por lo que suponer que el Australopithecus, el Sinantropus Pekinensis, el Gibaltarensis, el de Wáimar, el de Mesopotamia y los de la Dordoña, sean hijos inmigrados de la casa de un mismo padre, obliga a suponer que dondequiera se halle un perejil, tiburón, roble o león, parten de un mismo padre lo que es dogmatizar que el origen de todas las especies es monofilética, y negar, en principio, la suposición polifilética del origen de las especies. Lo que también llevaría a la conclusión de que cuando en el sistema solar, en el planeta Tierra se dieron las condiciones cósmicas de radiación, temperatura, presión, concentración, vapor de agua, etc., dio origen a una



sola célula, producto de la evolución de la cual, sería el origen de todas las especies.

Lo que es una afirmación absolutamente gratuita, mitológico-hebraica. Lo natural es que, dadas las condiciones de la síntesis de la vida, se originaran, por fin, las proteínas, luego los virus y, en definitiva, a mansalva la vida, que obedeciendo a las leyes generales de la biología, siguieron evolucionando según las diferentes condiciones climático-cósmicas, de acuerdo con las intrínsecas de la transformación, hasta llegar a producir, los mismos pereziles y robles, tiburones, anfibios, reptiles, mamíferos y hombres; que al igual que las proteínas, fueron a darse donde se daban las óptimas condiciones cósmicas adecuadas a su formación.

Al parecer, sin afirmar que el mundo fuera igual al de ahora, centros similares pudieron ser Australia con su Australopithecus, Pekín con su Sinantropus, Ibañeta con su Pithecanthropus, África y Gibraltar con el suyo, pues eran uno; al igual que la Cantabria y la Aquitania que, dado el avance de los arenales de las Landas, hace 300.000 años no existían, siendo también uno.

No admitido así obedece a la actitud precientífica de la mitología dogmática hebraica. Que los procesos evolutivos han seguido velocidades distintas es evidente, pues todavía en África pueden encontrarse hombres musterienses. Sin embargo, que en el golfo cántabro-bizkaino-musteriense, nortepirenaico, siguiera la evolución del Sapiens-Sapiens hasta el Aciliense de la actualidad, a partir de hace 200.000 años a. d. C., es otro hecho. Con un entorno idiomático donde entran Ordoño, Oña, Zarautz, Isturitz y Leizua a montones, por igual.

Por lo que nos quedamos con el genial Lartet: de que el entorno cántabro-aquitano-pirenaico es "uno" de los Paraísos del Hombre Primitivo. Con lo que, contra las risas de la Meseta, afirmamos a carcajadas, que prevalece el mito de que el idioma paradisiaco de este paraíso Terrenal fue el euskera. Es un reto Oñatiarra contra la Sorbona y, sobre todo, contra la Complutense y Salamanca: que pudo ocurrir, no que vinieran los hijos de Noé desde Mesopotamia, sino que, quizá, se fueran allí desde aquí.

En cuanto al arte en general: "No sólo la Academia rehusó publicar el trabajo de Lartet, sino que tildó de burdas falsificaciones las piezas aportadas al debate". "En la actualidad -sigue diciendo Kühn- que ya conocemos millares de obras de arte del paleolítico, es difícil, por no decir imposible, comprender el impacto que los objetos hallados causaron en el mundo científico. Entonces era poco menos que artículo de fe que el arte griego era el arte realista más antiguo del mundo... Las piezas halladas ahora, de factura artística natural, contradecían no sólo todas las teorías, sino todo lo que se creía saber hasta entonces". Pag. 216 del libro del germánico Honaré. "Sólo cuando se conoció la Red Lady o Dama Roja, capituló la ciencia y dio la razón a Lartet".

Nos queda añadir que en este contexto Bergerac es indiscutiblemente Bergara; pues si Tolosa llegó a ser Toulouse, más evidente es que Bergerac llegara a ser Bergara. En cuanto al descubridor de Cro Mañón, Sr. Lartet, nos cabe el honor de descubrirle que el Larta de que se compone su nombre es raíz de Lartaun, linaje oiartzuarra que parte de un capitán Lartaun de los cántabros contra Roma y Dn. Sebastián de Lartaun que fue rector de la Universidad de Oñate y arzobispo del Cuzco (Aranzadi).





A propósito: cuando sólo con lupa descubrimos tales lugares, teníamos la sensación de sufrir una crisis autista esquizoide, por lo que, para reorientarnos, decidimos visitarlos. Tomamos asiento en Bergara de la Dordoña e iniciamos los recorridos.

A causa de los meandros y las innumerables carreteras resulta muy difícil localizar Giputz (Les Gipoux). Trátase de un lugar de media docena de pequeñas casas, entre las que no hay ni iglesia ni ayuntamiento; son sus tejados muy verticales, hechos de tejas pizarrosas, de pequeños rectángulos de color rojo teja. Se rodea, en cuesta de colina, de bosques de robles por lo alto y de verdes prados por abajo, poblados de rebaños de vacas protegidas de alambradas que dan calambre. Es Pazayac de la misma textura, pero en llano, en la base de un monte, con su letrero en la próxima carretera que anuncia la Comunne de Pazay ac DAUDEVIE.

Tiene murallones como de castillo y de antigua gran propiedad. El camino de Cro Mañón es el de un peregrinaje. Durante el verano, las caravanas son similares a las de Lourdes, pero de carácter científico. A la llegada a Leiziek queda uno atónito de descubrir en lo alto un monumental antropoide tallado en piedra. El trou de Leiza es un agujero vertical de una inacabable profundidad. Conseguir llegar a Zaraut es de una enorme dificultad, dada la abundancia de caminos.

En un punto donde unos campesinos cargaban de hierba un tractor, no había forma de entendernos, hasta que nos dimos cuenta que a lo que nosotros llamábamos Zaraut ellos llamaban Zaró. Conseguimos llegar, y la sorpresa fue tremenda: eran las cuatro casas de que se compone, de tejados a dos aguas con un balcón corrido en el primero, rodeado de una parra y una puerta central con un ventanuco a cada lado; dos metas ante la fachada y mucha mierda-barro en el suelo; formando un conjunto de caseríos vascos, sin discusión. Se delimitan las huertas con muretes hechos de piedras, sin argamasa, de tal forma que parecía hallamos en un barrio de Oiartzun o de las afueras de Azpeitia

Estando contemplándolo atónitos llegó el tractor con los campesinos, caseros, con camisas a cuadros, boinas y sombreros de paja; hombres y mujeres con hoces y guadañas sentados sobre la hierba constituían claramente una estampa vasca. Se



detuvieron a saludarnos. Les preguntamos por Sidrie y Sisardie y nos señalaron que ¡mucho más lejos! Les preguntamos si se hacía allí sidra, respondieron que mucha. Les preguntamos cómo se llamaba a la sidra dulce recién hecha a lo que respondieron ¡sidra!

Les dijimos que éramos vascos y que en nuestra tierra se le llamaba Sizarra, a lo que nos respondieron muy alegres preguntando: ¿entonces somos vascos? A lo que dado el talante que manifestaban respondimos a bocajarro: ¡sin duda! Ante lo que se pusieron todos dando botes sentados, contentos y gritando ¡somos vascos! ¡somos vascos! Y poniendo en marcha el tractor, desaparecieron saludándonos a gritos "¡nous sommes vasques!".

En Bergerac, estando visitando un pequeño museo de arte religioso que hay, los hijos pequeños con los que íbamos empezaron, como es habitual en ellos, a tocarlo todo. A lo que exclamamos: ¡No toquéis nada!. Un señor que nos oyó nos preguntó con simpatía en un castellano afrancesado: ¿Son ustedes españoles? Respondimos: Sí. A lo que respondió muy sonriente: ¡Ah! Ante lo que añadimos: Bueno, somos vascos. ¿¡Vascos!?, añadió muy dramático y sorprendido. "Yo amo mucho al País Vasco. ¡Un pueblo que por encima de todo ha sabido conservar su idioma y sus costumbres me merece toda mi admiración y mi respeto!". Pensé entonces: con éste puedo hablar.

Y empecé: "Pues si usted supiera a qué hemos venido!. Hemos estado en Puy Zarauz, mejor dicho, en Puy Zaró, que como Zarauz, es en nuestra tierra una gran playa. Somos de Gipuzkoa, cuando Giputz está aquí, y Lascaux o Lascoz, etc. Hemos estado en Pasaia, que en el País Vasco es un gran puerto. Y, para mí que Bergerac es nuestro Bergara, donde en el siglo XVIII hubo un centro científico donde fueron purificados o aislados el Wolframio y el Platino". Todo lo escuchaba admirado hasta que al fin clamó: "¿entonces somos compatriotas?", "Alors nous sommes compatriots?".

A lo que le respondí: "Eso es una elección". Abalanzóse estrechándome efusivamente mientras exclamaba: "¡nous sommes compatriots!!". Era el Director del Museo. Y prosiguió: "Durante la guerra y ahora y siempre, he ayudado mucho a los refugiados vascos", etc. etc. etc. Por la tarde leíamos en la prensa local: "La asociación pro refugiados vascos de la Dordoña se ha dirigido al Gobierno de París solicitando... no sé qué y no sé cuántos..." Aquí, en Donostia, no he conocido a nadie que supiera de la existencia de tal Asociación pro refugiados vascos de la Dordoña.

Más sorprendente fue el viaje a Oriñak (Auriñac). Descubríamos por el camino grandes caseríos de estilo auténticamente vasco: casas con tejados a dos aguas y fuertes entramados de madera en sus fachadas, de carácter medieval, ante los que nos parecía hallarnos en un paisaje gipuzkoano. La constitución del pueblo, Oriñak, es, como muchos pueblos de Navarra, construido entre irregulares colinas y ásperos caminos. La archifamosa gruta consiste en una minimez, muy similar a la Leiza de Mañón, en cuyo frontis se incrusta una lápida en la que se inscribe el gran hecho histórico.

Existen en ambas villas sus correspondientes importantísimos Museos con sus interminables retahílas de hachas y labrados dibujos en marfiles y cuernos de mamut que, al parecer, anteceden a la cultura helénica. Pero lo grandioso y máximamente sorprendente en el de Oriñak, son su Venus de Lespugue y la Venus del Cuerno, primeras esculturas de Eva en Universo Mundo.

Hallada la primera por el conde René de Sain Pierre en la Grotte de Rideaux, en 1922, después de once años de excavaciones, con el paréntesis de la Primera Guerra Mundial. Elaboradísima escultura en marfil de mamut, de 15 centímetros, en líneas de purísima abstracción; y altoprelieve en piedra la Venus del Cuerno, descubierta en 1908



por Gastón Lalanne en la Leiza de Laussel. Talla mucho más primitiva por su brusquedad naturalista. Exhibe en su mano derecha un cuerno de bisonte, indiscutible signo de autoridad del primitivo matriarcalismo.

¿Acaso se trata de la primera escultura de sí mismo elaborada por el ser humano? Ambas las dos tienen silueta de hotentote: gigantescas caderas y mamas. De la misma época Oriñaciense es la "Cabeza de Capucha" de marfil: "la más bella escultura, dicen, de la Edad de Piedra"; tallada en marfil, hallada en Brassempuy en L'Aya de las Landas. Todo ello de 50.000 años antes de nuestra Era.

Si los Altos Hornos de Vizcaya se originaron, a cuenta de la aglutinación y síntesis de un grupo de Ferrerías medievales, es indiscutible que tales ferrerías habían sido, en principio, las últimas supremas formas de fábrica en que había culminado, sin solución de continuidad, las primeras formas de la elaboración del hierro iniciada en la Era del Hierro, 500 a 1.000 años a. de C.. Quiere decirse la evidencia elemental de que si entre principio y fin en el caso concreto de la laminación férrea, más sofisticada hay una continuidad permanente, este principio elemental es aplicable a todo el desarrollo de las artes que se inicia en cualquier lugar y época al estilo Oriñaciense. Y así vemos que las pinturas rupestres en las Leizas de Tayac, de Isturiz y de Altamira, están hechas no sólo con la misma temática de animales sino con la técnica, estilo y materia, llevando a tales distancias la misma firma en euskera como es la toponimia.

Asimismo en la arquitectura: las casas de Puyzaraux son de una simplicidad de barrio gipuzkoano, con cuya misma técnica, muy a la europea, está construido Bergerac. En la Cantabria, sin embargo, se descubre con precocidad la casa tallada en piedra.

Exaltemos las consecuencias finales de que así como hay una Leiza pintarrajeada llamada de Goyet, habrá un día un Goya (Goia), originario de Zerain, que se manifestará como el máximo pintor del mundo. Al igual que en la Cantabria nacerá Herrera, autor del Escorial, también una de las máximas obras del mundo al sur; y un rey de Navarra será el autor de Versalles, otro máximo del arte al norte. Todo ello originado con esto que empezó a descubrirse este año de 1868.

Este contexto nos da pie para airear otro algo que desde un comienzo lo habíamos conscientemente dejado reposado en el fondo del tintero. Víctor Hugo, en una de sus incursiones desde Donibane Pasaia, como sacándose de la manga, se le ocurrió decir que Jaizkibel es el Jura de los Pirineos. Jura, el famoso Jura originario del universal Jurásico que ha bautizado al espantoso y temible gigantismo de los diplodocus y paleobatracios.

La ocurrencia al autor de Hernani, le vino por la forma del que, incluso, podríamos denominarlo diplodótico monte. Lo que no pensó Hugo fue que el término, tal cual, fuera euskerico. Pero el prehistórico Jura se bautiza con el no menos prehistórico y más superhistórico monte nabarro de junto a Lizarra Monte Jura, o Montejurra; lo que depende del grado de afrancesamiento para ortografiarlo y pronunciarlo. En euskera puedo denominarse Jurramendi, lurramendi o Yurramendi. Pero de cualquier modo: Jura, Jurra, lurra o Yurra como en Lizarra, Tolosa del Oria o el Macizo Central, una y misma cosa son. Cuestiones de dialectología bien explicadas por el dueto Humboldt-Bonaparte.

Nuevamente tratase de si tal Jura del Jurásico es un ente aislado o, al igual que Sant Ander, forma parte de un contexto similar al Montejurra de Lizarra o al lurramendi de Tolosa; y ocurre que del Jurásico monte, al Este de Francia, en frontera con Suiza, parte el río Ain, tan Ain como el componente de Ando-Ain, Zer-Ain, Anso-Ain y mil etcéteras; y que al Este de tal Monte Jura, como capital de Suiza se halla Berna, raíz, según dijimos y ahora quiérase que no, de Bernaola. Aparte el apellido, un tan Berna



como el que en Bizkaia se halla a orillas del Ibaizabal entre Amorebieta y Durango, con un vecino derivado como Bernagoitia en lo alto. No se crea que el admitirlo me fuera tan fácil como de niñerías. Cuando recorría con lupa el curso de la D'Ordoña y de la Isla de Perigueux y me encontraba con que encontraba, ya dije haber tenido la sensación de padecer una crisis de autismo esquizoide. Pero los hechos se imponen.

Oigo repetir a coro a los de Salamanca y la Complutense que la misma palabra no tiene por qué incluir el mismo significado, pero mi, salto a la Berna suiza como raíz incluida de Bernaola, fue entre trapiés de montes y por áspero camino del Macizo Central, fuente de los ríos antedichos donde en el Isla, más arriba de Perigueux, existe un Jumilla le Grand, tan Jumilla como el de Murcia, y comprobando que el Montigna de junto a Lascaux o Laskotz tiene con el Montilla de Córdoba la misma relación que los Aurigna y Aurilla que sabemos. Lo que ocurre es que desde la meseta, Madrid-Salamanca, se ve al Pirineo como un muro; al igual que desde París y la Sorbona. Pero otro es el panorama que se contempla encaramado en lo alto del muro, desde Roncesvalles y Aneto, observatorio de 3.404 mts., obligándonos a subrayar lo afirmado en el Prefacio: que los límites administrativos son sólo eso: administrativos.

La conclusión es, pues, que entre tan indiscutibles Pasaiak, Zaraus, Briñas, Arnas a montones, Jumilla, Auriña-Aurilla, y Montaña-Montilla, resulta evidente que la Berna de Suiza es tan Berna como la bizkaína, raíz ambas de Bernaola.

Otra conclusión sorprendente es que los términos prehistóricos internacionalizados están prevalentemente elaborados con raíces euskéricas: Mañon, Oriñaciense, Aziliense y Jurásico ahora...

Dada por otro lado la gran extensión en que se localizan tales términos, brota la intuición de una gran afirmación fácilmente demostrable: de que con anterioridad a las invasiones bárbaras, incluidas las indoeuropeas, el idioma prerromano con las fronteras próximas al Rhin y el Danubio fue el euskera.

Conclusiones todas brotadas a cuenta del descubrimiento del "Horno Sapiens" en las Leizas de Taiak, en octubre de este 1868, cuando Isabel de Borbón, expulsada del Trono de Madrid, viene precisamente a hollar esta inconmensurable Aquitania con la oferta-invitación de aposentarse en Pau.

